ENRIQUE G. RUBIALES y ALFONSO JORGE

El Príncipe soñado

OPERETA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

RAMÓN DE JULIÁN



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918



EL PRÍNCIPE SOÑADO

EL PRÍNCIPE SOÑADO

OPERETA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

ENRIQUE G. RUBIALES y ALFONSO JORGE

música del maestro

RAMÓN DE JULIÁN

Estrenada en el TEATRO MARTÍN de Madrid, el 29 de Mayo de 1918



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO, M 551

1918

A la eminente tiple dramática

Carlota Sanford,

dedicamos este modesto trabajo, como recuerdo de la noche de su beneficio y en prueba de cariño y agradecimiento.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ELVIRA	Carlota Sanford.
FLORA	Luisa Quirós.
EDUVIGIS	Juana Colina.
BOTONES 1.º	Esperanza Sánchez.
IDEM 2.º	Tomasa Pérez.
IDEM 3.º	Consuelo Povedano.
IDEM 4.º	Marina Vera.
ALÍ	Alfredo Cruz.
SIMBUL	Antonio García Ibáñez.
WALDER	Narciso Ibáñez.
ESTEBAN	Pablo Estellés.
GASTÓN	Fernando Viñegla.
UN CAMARERO / UN CRIADO	Manuel Rodríguez.
UNA MÁSCARA	N. N.
OTRA	N. N.

Concurrentes al «five o'clok tea», máscaras, bayaderas, esclavos, etc.

La acción en Montecarlo y alrededores.—Epoca actual.

Derecha e izquierda, las del actor

JUICIOS DE LA PRENSA

(El Liberal.)

Con el título de «El Príncipe soñado», se estrenó el miércoles en la función de beneficio de Carlota Sanford, y en la sección de las diez y media, una opereta original de los señores Alfonso Jorge y Enrique G. Rubiales, música del maestro Ramón de Julián.

Cortada por el patrón de este género de obras teatrales, aunque con algo de originalidad el libro y la partitura que resulta muy agradable, la obra en total, bien interpretada, sobre todo por la Sanford y el Sr. Cruz, fué muy bien recibida por el público, que obligó a salir a los autores ocho vecss al final de la representación.

La presentación, cuidada.

***

(La Correspondencia.)

Anoche se estrenó en el beneficio de Carlota Sanford la opereta en un acto de los Sres. Alfonso Jorge y Rubiales, música del maestro Ramón de Julián, titulada «El Príncipe soñado».

La partitura de la nueva obra nos reveló que el Sr. de Julián es un gran compositor y un buen maestro concertador.

Todos los números de que consta son de tan dulce melodía y algunos verdaderamente originales, que no tienen nada que envidiar a ninguna opereta extranjera.

Los Sres. Jorge y Rubiales buscaron como base de la obra al eterno príncipe enamoradizo, que de sobra nos era conocido por haberle visto en muchas ocasiones Pero, de todas maneras, tenemos que alabarles la corrección con que está escrita su producción.

Al final de la obra salieron repetidas veces los autores a escena.

***

(La Tribuna.)

A última hora se estrenó una opereta titulada «El Príncipe soñado», de Jorge y Rubiales, música de De Julián, que obtuvo excelente éxito, saliendo a escena los autores muchas veces al final de la representación.

Carlota Sanford se distinguió entre todos los intérpretes. Enhorabuena.

***

(El Mundo.)

Para que luciera sus envidiables y poderosas facultades Carlota Sanford, se estrenó una opereta original de los señores Jorge y Rubiales, con música del maestro Ramón De Julián.

La partitura de la nueva obra es un dechado de originalidad y tecnicismo, algunos números de una factura tan elevada y una armonía tan grandiosa, que no tienen que envidiar en nada a las producciones de músicos extranjeros.

El Sr. De Julián demostró anoche que, si como maestro concertador es excelente, como compositor es extraordinario. Vengan nuevas obras, maestro, que por el camino emprendido se llega muy lejos.

La interpretación muy discreta.—PA-SA-VAL.

***

(La Mañana.)

En la sección de la noche se estrenó una opereta titulada «El Príncipe soñado», original de los Sres. Jorge y Rubiales, música del maestro De Julián, que alcanzó buen éxito.

El libro está hecho con toda sencillez, y es sólo un pretexto para que el notable maestro De Julián, demuestre su inspiración y su conocimiento de la técnica.

Los autores obtuvieron los honores del proscenio repetidas veces.

Los intérpretes, muy afortunados.—E. H.

***

(A B C.)

La notable tiple cantante Carlota Sanford, que tan lucida campaña artística viene haciendo en este teatro, celebró anoche brillantemente su beneficio. En cuantas secciones tomó parte la mencionada artista fué subrayada su excelente labor con abundantes aplausos del numeroso público que llenaba el teatro.

Entre las obras del cartel figuraba el estreno de la opereta de los Sres. Jorge y Rubiales, «El Príncipe soñado», cuya obra acogió benévolamente el público, llamando al final a los autores.

La música, del maestro De Julián, superior al libro, y en algunos pasajes, muy inspirada, ofreció amplio margen de lucimiento a la beneficiada, que lució su espléndida voz y su depurada escuela de canto, repitiendo algunos números.

La beneficiada recibió numerosas felicitaciones y regalos de sus admiradores.

⁂

(El Imparcial.)

Anoche celebró su beneficio la primera tiple de este teatro Carlota Sanford, cuyos grandes merecimientos como cantante y como actriz no es preciso encomiar, por ser bien conocidos y apreciados por el público.

La novedad del programa era el estreno de la opereta en un acto «El Príncipe soñado», original de los Sres. Jorge y Rubiales, y del maestro Julián.

El libro es discreto y el público le acogió con agrado. La partitura gustó en mayor grado, y de ella se repitieron dos o tres bonitos números.

La beneficiada, que tuvo la satisfacción de ver el teatro lleno y de recibir muchos regalos, fué muy aplaudida, en unión de los demás intérpretes y de los autores de la nneva obra.



(El Heraldo.)

Una opereta más, ni mejor ni peor que las infinitas que en el mundo han sido, ya confeccionadas en casa, ya fusiladas en las afueras. Los Sres. Jorge y Rubiales, autores del libro, lo han escrito ateniéndose al patrón principesco, y han hecho una obra muy estimable.

La partitura del maestro De Julián, agradable en total, aunque sin nada nuevo. Sin embargo, toda se aplaudió y fué repetido un número que cantó muy bien Carlota Sanford, que cclebraba su beneficio, y fué muy aplaudida y muy obsequiada.

Los demás intérpretes discretos, sobresaliendo únicamente el Sr. Cruz.

Al final de la obra autores y artistas salieron mnchas veces a escena.

⁂

(El Día.)

No pensábamos salir anoche de casa. Ese terrible microbio que la fantasía popular ha vestido con el uniforme de soldado de Nápoles, lleva varios días alojado en nuestra sangre... Y no tenemos ganas de salir, ni de coger la pluma, ni de oir hablar de periódicos...

No obstante, ayer, entre nuestra correspondencia, recibimos el retrato de una bella dama.

La cabeza iba tocada con la clásica mantilla, y en sus ojos quedó estereotipada la más picaresca sonrisa. Este retrato tenía una dedicatoria y bajo ella la firma de Carlota Sanford.

Nuestra galantería ha tenido más imperio que el soldado de Nápoles, y ved cómo nos arrastró hasta el teatro Martín, en donde se celebraba el beneficio de Carlota Sanford. Como novedad del programa se anunciaba el estreno de la opereta en un acto «El Príncipe soñado», letra de Jorge y Rubiales, y música del maestro Julián.

La música, desde las primeras notas, es muy superior a la letra, y así lo apreció el público, que pidió la repetición de varios números.

La festejada fué muy aplaudida y recibió muchas flores.

Vea también, la señorita Sanford, cómo a veces una sonrisa picaresca influye en nosotros mucho más que un regimiento de soldados de Nápoles.—J. M. C.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

En el «hall» de un gran hotel de lujo. Gran ventanal con puerta al foro, viéndose el vestíbulo. Al fondo puerta giratoria, por donde el público vea la calle. A ser posible, tarima alta adornada con gusto, en uno de los lados del foro, donde un sexteto de tzinganos aparece, al levantarse el telón, tocando una pieza de concierto, que enlace con la orquesta. Es la hora del té. En varias mesitas, colocadas convenientemente por la escena, grupos de concurrentes en animada conversación; otros van entrando y sentándose. Dos o tres camareros de calzón corto, frac, media de seda y zapato bajo, van y vienen. En primer término derecha toman el té juntos Walder, Esteban y Gastón.

ESCENA PRIMERA

WALDER, ESTEBAN, GASTON, PARROQUIANOS, TZINGANOS y CAMARERO

GASTÓN ¿De modo, querido Walder, que sigue tan esquiva esa hermosa cantatriz, sin que tengan valor para convencerla, ni la constancia con que usted la persigue, ni la ayuda del «todopoderoso Don Dinero», su fiel aliado?

WALDER Poco pueden las más deslumbradoras riquezas en el ánimo de una mujer como Elvira, que mezcla con el ardor y altivez de su carácter español, el más fantástico romanticismo. Sus mismos desdenes me incitan más a

tan difícil conquista. Hoy mismo espero repetir el asalto.

EST. Nuestro ilustre banquero va contagiándose del romanticismo de su ídolo. Pero por grande que sea la fama teatral y la belleza de Elvira, no merece tales desvelos.

GASTÓN Conocemos perfectamente a Flora, la antigua compañera de Elvira y hoy su enemiga por rivalidades artísticas y femeninas.

EST. ¿Qué quieres decir?

GASTÓN Que ella es quien inspira esas críticas tuyas a su rival, pero pese a tu gran autoridad de cronista mundano, todos creemos que esa misma inquina de Flora contra Elvira, da más valor a ésta.

WALDER Chitón; entra Elvira. (Se levantan. Acercándose a ella.)

ESCENA II

DICHOS y ELVIRA, por el foro

WALDER (Saludándola.) Siempre tan hermosa y tan altanera.

ELV. Ni lo uno, ni lo otro.

EST. Bien está representada España en Montecarlo.

GASTÓN Sin duda, al abandonar Elvira su patria, aquel hermoso cielo se entristeció.

ELV. No exagere, Gastón. En un jardín tan lleno de flores bonitas, no puede echarse de menos una de las más modestas.

WALDER Siempre tan romántica.

ELV. Eso, sí. No puedo negarlo.

WALDER Sueña sin duda con la llegada de algún príncipe de aquellos de las antiguas leyendas...

ELV. O de los que quizá todavía existen en remotos países del Oriente misterioso, no contaminados aún por una monótona civilización.

Música

ELV.
Sueño con las flores,
con tiernas caricias
y dulces amores.
Sueño que algún día

en mi corazón,
se encienda la llama
de ardiente pasión.
Sueño un rinconcito
de un mundo encantado,
y un príncipe sueño
de mí enamorado.
Sueño amor y dichas.
Sueño realizar
bellas ilusiones...
Qué hermoso es soñar.
Ni palacios, ni riquezas.
Lo que ansía el corazón
es hallar quien le comprenda,
es tener una ilusión.
Soñar...
Que el amor nos ha unido con lazos
de ignoradas y dulces delicias.
Que apresada me tiene en sus brazos,
que me colma de tiernas caricias,
que a la par laten dos corazones,
que sus frases escucho amorosa,
que sentimos las mismas pasiones,
que con él soy feliz y dichosa.
Soñar que me mira
con dulce embeleso.
Soñar que sus labios
me roban un beso.
Y forjarme esta grata quimera.
Soñar, sí, soñar.
De este sueño feliz, no quisiera
jamás despertar.
Despertar.

Hablado

WALDER Bonito sueño.
EST. Pero nada más que sueño
WALDER Hoy, bella Elvira, esos príncipes exóticos y legendarios, que desprecian las riquezas por seguir los impulsos de su corazón, se han europeizado por completo.
ELV. No lo dudo.
EST. Y ya no sirven para héroes de *Las mil y una noches*.
GASTÓN Perdonen ustedes, se dan casos. Sin recordar el ya famoso de aquella gentil compatriota de Elvira; esposa de un monarca in-

dio, ahí está la aventura referida hoy mismo por la Prensa, del joven Príncipe Mirza, heredero del trono de Draghistán, país vecino de la Persia.

ELV. No he leído nada.

WALDER Algún hueco que faltaba por llenar, y...

EST. Algo hay de verdad en la noticia.

ELV. Continúe usted, Gastón.

GASTÓN Hace un año, su padre le mandó a instruirse a Europa, y para atajar sus locuras, pues según dicen, el Príncipe es tan enamoradizo como guapo, le tenía recluído en un rincón de Suiza, vigilado por su chambelán Simbúl.

ELV. Es interesante.

GASTÓN Pues bien, hoy relatan los periódicos que el Príncipe Mirza ha desaparecido para juntarse sin duda con alguna amada suya.

WALDER Es fácil que averigüen su paradero.

GASTÓN Hasta la fecha, y a pesar de todas las pesquisas, nada han logrado.

EST. ¿No les parece un buen principio de novela?

GASTÓN Sí.

ELV. Extraña coincidencia.

(Se sienta en una mesa de la izquierda. Elvira queda pensativa unos momentos.)

ESCENA III

DICHOS y FLORA

(Entra Flora acompañada de una gran cocota, y al verla Esteban dice a Walder y Gastón.)

EST. Con permiso. (Se dirige a Flora.)

GASTÓN (A Walder.) Esteban ha visto entrar a Flora. Ya tiene pareja. Yo también le dejo a usted el campo libre. Buena suerte. (Vase.)

WALDER (Se dirige a la mesita donde está sentada Elvira.) ¿No me concede usted el favor de bailar conmigo el próximo baile?

ELV. No estoy de humor para bailar. Dispénseme.

WALDER Está usted ensimismada. ¿Acaso forjándose una novela con esa historia del Príncipe Mirza?

ELV. Lo que estoy es harta de escuchar a usted. (Vase.)

WALDER Bonita manera de plantarme. ¡Oh, esto no quedará así.

(Se sienta en la mesa donde estuvo Elvira, dando muestras de enojo. Salen Flora y Esteban, que se acercan a Walder.)

EST. No hay que preguntarle si ha sufrido otra repulsa.

WALDER Sí, pero esta será la última, y les prometo que ha de pagármela cara.

FLORA Ya era hora de que se cansara usted de aguantar los desprecios de esa pécora, más que chiflada con sus ensueños y cuentos tártaros.

EST. Acabo de referir a Flora la descripción que nos ha hecho de su fantástico ideal.

FLORA ¿Y saben ustedes de dónde arrancan todas esas ilusiones?

WALDER No, por cierto.

FLORA Cuando todavía *me honraba* Elvira con sus confidencias, supe que había recibido de Suiza una carta anónima cuyo autor le decía que sin conocerla más que por su fama y sus retratos, estaba ciegamente enamorado de ella, que de momento no podía darse a conocer, pero cuando llegara este caso, la ofrecería un amor y una vida bien distintos de nuestras costumbres triviales.

WALDER ¿Conque una carta anónima de Suiza? Ahora me explico la impresión que pareció causarle la noticia de la fuga del Príncipe Mirza.

EST. ¿Y todo esto te lo ha confesado Elvira?

FLORA En parte; el resto se lo hice yo charlar a su doncella, la bobalicona de Eduvigis.

(Se quedan hablando bajo Esteban y Flora, mientras Walder se dirige a la puerta y escucha el pregón de Alí.)

ESCENA IV

FLORA, WALDER, ESTEBAN y ALI en la calle

Música

ALÍ (Dentro.) El buhonero.
Decidme lo que queréis.
Mirad.
Que aquí todo lo hallaréis.
Comprad.

Venid a comprarme, mujeres casadas,
que traigo babuchas en oro bordadas.
Alhajas y velos, que son un primor.
Para las doncellas no hay nada mejor.
Venid a comprarme, muchachas solteras,
anillos nupciales, pendientes, pulseras,
y objetos muy lindos para el tocador.
Llevo esencias orientales
de las más preciadas flores.
Llevo almizcle, mirra y ámbar
y pinturas de colores.
Llevo cremas para el cutis
y perfumes de la Arabia,
llevo frascos de colonia
y jabón de Moravia.
Decidme lo que queréis.
Mirad.
Que aquí todo lo hallaréis.
Comprad.
Venid a comprarme, que aquí espero.
El buhonero.

Hablado

EST. (A un Camarero.) Té con pastas.

(Vase el Camarero. Desde el público se ve a varios transeuntes que hacen corro al rededor de Alí y le compran perfumes. Walder vuelve a la mesa de Esteban. El Camarero sirve el té.)

WALDER Se me está ocurriendo una idea. ¡Oh, sí! un plan magnífico para vengarme de Elvira dejándola burlada y chasqueada en sus fantasías románticas. Amigos míos, ¿quieren ustedes ayudarme?

FLORA Soy capaz de todo por quitarle moños a esa princesa de doublé.

EST. ¿Cual es el plan?

WALDER Me lo acaba de sugerir el ver a aquel joven vendedor que hay allí en la calle. Parece árabe o persa.

FLORA (Asomándose a la puerta.) Y es un arrogante tipo.

WALDER Precisamente por eso. Se trataría, pues, de convencerle mediante una cantidad para que, disfrazándose de Príncipe Mirza, fingiera ser el que escribió a Elvira y ahora viene a brindarle su amor. Y ya buscaremos un medio para dejarla en ridículo.

FLORA Qué venganza más original.
WALDER ¿Es buena idea?
EST. A ejecutarla cuanto antes.
FLORA ¿Pero aceptará el vendedor?
EST. ¿Aceptar, tratándose de pesetas? Ya lo creo. Lo que hay que tener cuidado es en el trato que hagamos con él, porque estos babucheros piden por una cosa trescientos francos y luego la dejan en cuarenta céntimos.
FLORA ¿Y si no sirve para desempeñar su papel?
WALDER Vamos a probarlo. Tiene cara de listo. (A un Camarero.) Haga usted pasar aquí a ese vendedor.
CAM. Está bien, señor. (Le hace señas con la mano y Alí pasa.)
ALÍ ¿Qué desean los señores: Pastillas del Serrallo, almizcle, alheña?
WALDER Nada de eso, pero quizá te pueda proporcionar otro negocio mejor.
FLORA ¿Tú eres oriental auténtico?
ALÍ ¿Cómo?
EST. No está mal la pregunta, pues en uno de mis viajes por España, compré unas chucherías en Algeciras a uno de éstos, que después resultó ser un moro manchego.
ALÍ Yo soy oriental auténtico, caballero. De la misma Persia.

Música

WALDER De la Persia.
EST. De la Persia.
FLORA ¿Y os llamais?
ALÍ Me llamo Alí.
WALDER (Aparte a Esteban.)
Tiene cara de ser listo.
EST. (Aparte a Walder.)
Eso me parece a mí.
FLORA (Aparte.)
Es muy guapo.
WALDER (A Alí.) ¿Conque persa?
EST. (Idem.)
¿Y nacido?
ALÍ En Belkadar.
El país más delicioso
que podéis imaginar.
Un pueblecito todo blanco
entre palmeras y entre flores,

que hacen soñar un Paraíso,
con sus aromas seductores.
Arriba un cielo de topacio
y un sol que ardiente y puro brilla
y abajo el mar que se deshace
contra las rocas de la orilla.

FLORA Oh, qué bonito.

ALÍ Encantador.

FLORA ¡Qué lindo y bello debe ser!

WALDER (Aparte a Esteban.)
Tenemos suerte, es soñador.

EST. (Aparte a Walder.)
¡Buena pareja van a hacer!

ALÍ Los árboles poblados
de pájaros parleros
que son de amor y dichas
divinos agoreros,
y el mar que azul y suave
hacia la playa envía
las olas murmurantes
de bella melodía.
(Cerrando la boca e imitando el murmullo del mar.)
Hu... hu... hu... hu...
Las olas surgiendo calladas
van luego formando cascadas
que avanzan rientes con suave rumor,
luciendo en el lomo la espuma su albor.
Hu... hu... hu... hu...
Se acercan revueltas y locas
y al fin al chocar con las rocas
se ocultan cual virgen que siente rubor
de haber dado el beso primero de amor.

LOS CUATRO Hum... hum... hum... hum...
Las olas surgieron calladas, etc.

—

Hum... hum... hum... hum...
hum... hum... hum... hum...
de amor.

Hablado

WALDER Vaya, tú también nos vas a resultar romántico. Mejor, para desempeñar tu papel.

ALÍ ¿Qué papel?

WALDER Oyeme, siendo persa, ¿conocerás el vecino país de Draghistán?

ALÍ Sí, señor, conozco sus costumbres.

EST. Perfectamente. ¿Conoces también al heredero de aquel trono, el príncipe Mirza?

ALÍ El príncipe Mirza... oí hablar de él.

FLORA Pues escucha, tú que pareces listo y mejor que nadie podrías representar ese papel por tu orígen y tu figura, ¿quieres hacer por dos o tres días de príncipe Mirza?

WALDER Ganándote además diez mil francos.

ALÍ ¿Cómo? ¿Yo de príncipe Mirza?

WALDER Sí, no temas nada. No correrás ningún riesgo, yo asumo toda la responsabilidad de la broma.

EST. Además, que la persona engañada será la más interesada en que no se publique su chasco.

ALÍ Ah, ¿se trata de burlar a alguien?

FLORA Sí, a una mujer presumida y novelesca que sueña con un príncipe encantado.

WALDER Tú, fingiéndote el príncipe Mirza, habrás de enamorarla para raptarla y dejarla luego chasqueada.

ALÍ No puedo ni quiero prestarme a tal engaño.

WALDER Déjate de escrúpulos. Vamos, te ofrezco hasta doce mil francos y te repito que nada hay que temer de Elvira.

ALÍ ¿De Elvira?

EST. Sí, esa ha de ser la víctima de la farsa. ¿La conoces?

ALÍ No.

WALDER Es una cantatriz española afamada y guapísima. Cuántos envidiarían tu papel de seductor.

EST. ¿Te sonríes? Ah, pillo. Veo que la perspectiva de seducir a una mujer hermosa, te convence.

WALDER Y los doce mil francos.

ALÍ Pues sí, acepto. La cosa tiene gracia.

WALDER ¿Verdad que sí? Anda, toma este anticipo. (Dándole dinero.) y lo demás lo cobrarás al final. Ya te explicaré lo que has de hacer. Por lo pronto vas a disfrazarte. ¿Te conocen aquí?

ALÍ No, señor, acabo de llegar.

WALDER Mejor. Pero para más precaución, aféitate el bigote. Después vístete con elegancia, con cierto cachet oriental y hospédate en el Hotel Regina donde está alojada Elvira. Ya hablaré yo con el administrador.

EST. Y para no infundir sospechas, te llamas desde ahora... Nadir, por ejemplo.

WALDER Yo te iré dando instrucciones. Luego, Flora, convendremos su intervención.

FLORA Disponga de mí como guste. (*Aparte.*) No me disgustaría hacer de verdadera amante de este falso príncipe.

WALDER Usted, Esteban, para preparar el terreno, haga el favor en calidad de cronista, de insertar mañana en los diarios locales, una noticia acogiendo el rumor de que el príncipe Mirza, recién escapado, se encuentra de incógnito en esta región.

ALÍ Pero... eso es demasiado.

WALDER Déjame hacer y ocúpate de representar tu papel lo mejor posible.

ALÍ Procuraré. Pero, ¡quién me había de decir, que yo, pobre vendedor ambulante, iba a transformarme en príncipe Mirza! ¡Ironías del destino!

FLORA Ahora disimulemos. Para no llamar la atención, que salga Alì y venda su mercancía. Nosotros le esperaremos dentro de una hora en el restaurant del Riviera.

WALDER Yo no te suelto ya, voy detrás de tí.

ALÍ Vaya usted delante y me indicará. No conozco Montecarlo.

EST. Varias parejas salen de la sala de juego y se dirigen hacia aquí.

WALDER Pues no hay mas que hablar. Empiece la farsa.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Un rincón solitario del parque del Casino de Montecarlo durante una fiesta nocturna. Está medio alumbrado por el resplandor de varias guirnaldas de luces colgadas entre las ramas. Llegan sigilosamente Esteban y Flora, por un lado, y Walder disfrazado de criado oriental, con la tez muy bronceada y una barba negra que le desfigura por completo.

ESCENA PRIMERA

FLORA, WALDER y ESTEBAN

EST. ¿Es usted Walder?

WALDER Sí.

EST. Cualquiera le conocería con ese traje de criado oriental.

FLORA ¿Cómo se presenta el asunto?

WALDER Mejor que yo esperaba. Alí, mejor dicho Nadir, desempeña su papel a la perfección. Siempre le acompaño, y aunque todavía no ha hecho más que cruzar miradas con Elvira, ésta da muestras de corresponderle.

EST. Sin duda cree que se trata de su adorador desconocido y que éste es el Príncipe Mirza, cuya supuesta llegada he propalado ayer en la prensa.

FLORA ¿Y qué es lo que prepara usted ahora, Walder?

WALDER Alí ya ha escrito a Elvira una carta anónima, recordándole la de antaño, suplicándole le conceda una entrevista en este lugar, durante el baile de máscaras, y prometiéndole revelarle su verdadero nombre.

FLORA ¿Es por eso por lo que nos ha citado usted aquí?

WALDER En efecto; así presenciaremos la escena escondidos, pues seguramente Elvira acudirá a la cita impulsada por la curiosidad.

EST. ¿Y quiere usted explicarme el objeto de esta mascarada?

WALDER ¿Pero no lo adivinan? Esta mascarada la he preparado yo, y servirá de pretexto al falso

Príncipe para presentarse a Elvira con todas sus galas orientales.

FLORA Muy bien pensado.

WALDER Antes de una hora espero que conducidos por mi automóvil harán su entrada triunfal en mi castillo los príncipes de pega.

EST. Deseo por momentos presenciar la sorpresa final.

WALDER Ustedes estén dispuestos a seguirme en el otro auto para intervenir en el momento oportuno.

FLORA Descuide, no faltaremos.

WALDER Ah, se me olvidaba... (Riendo.)

LOS DOS ¿Qué?

WALDER Que Eduvigis, la doncella de Elvira, no cesa de lanzarme miradas tiernas y suspiros desgarradores.

FLORA Graciosísimo. (Ríe.) Ese esperpento enamorado de usted... La comedia está completa.

WALDER No olviden que yo me llamo Abdul.

EST. No tenga cuidado.

WALDER Chist. Ahí vienen.

FLORA Escondámonos. (Lo hacen.)

ESCENA II

ELVIRA y EDUVIGIS

ELV. (Entrando por la derecha, acompañada de Eduvigis.) Este es el sitio. ¡Ay, Eduvigis, no sé si hago bien dejándome llevar en alas de la fantasía! Ese misterioso pretendiente, el autor de esta nueva declaración anónima, repitiendo aquella otra de hace meses, ¿será alguien que quiera burlarme o será mi sueño convertido en realidad? Cualquiera que sea su intención, lo cierto es que ese extranjero llegado anteayer al hotel y que me persigue con el destello de sus ojos negros...

EDUV. Es sin duda *el firmante de la carta anónima.*

ELV. Qué tonterías dices. Los anónimos no se firman.

EDUV. Quiero decir que puede ser ese Príncipe Mirza cuya llegada de incógnito anuncia la prensa.

ELV. Ah, si fuese así... ¡Qué emoción siento!

EDUV. Yo también estoy emocionadísima, señorita.

ELV. ¿Tú?

EDUV. Sí. No sé cómo decírselo. Pero ese criado del Príncipe, o lo que sea... que según creo se llama Abdul...

ELV. ¿El negro?

EDUV. Tanto como negro... Algo oscura tiene la tez, pero su aspecto es distinguido.

ELV. Vamos, que te has enamorado de él. ¡Ja, ja, ja! Tiene gracia. Pero... oigo pasos... Sí, él viene; déjame un momento.

(Eduvigis se retira.)

ESCENA III

ELVIRA y ALI

ALÍ (Entra ataviado con rico traje oriental y se echa a los piés de Elvira.) Gracias mil, hermosa Elvira, por haberme concedido esta entrevista tan anhelada. Pongo mi vida a sus piés para corresponder a esta prueba de confianza.

ELV. De la que espero sabrá usted hacerse digno diciéndome quién es y por qué me lo ocultó hasta hoy.

ALÍ ¿No lo adivina? ¿Nada le dice mi traje?

ELV. ¿No es un disfraz para el baile?

ALÍ No; este es mi verdadero aspecto. También a mí me encanta contemplar a usted en ese traje típico de su país que tanto realza su belleza. Bendita esta mascarada que nos permite conocernos tales como hemos de ser el uno para el otro. Usted encarnando toda la gracia española, yo trayéndole en homenaje el esplendor oriental.

ELV. Entonces será cierta mi sospecha. ¿Es usted el Príncipe Mirza?

ALÍ El mismo, que desde hace seis meses está locamente enamorado de usted, y hasta hoy no pudo expresarla su amor libremente.

ELV. Según dicen estaba usted secuestrado por mandato de su padre.

ALÍ No; lo que pasó es que Simbul, mi chambelán, me tenía privado de todo recurso por orden de mi padre, y no pude por esa causa darme a conocer a usted hasta que he logrado empeñar secretamente mis joyas para

poder salir de Suiza y presentarme en persona.

ELV. ¿Por mí ha cometido usted tales locuras?

ALÍ Sí, por usted, a quien adoro, y a quien encuentro por fin más divina aún de lo que soñaba.

ELV. Pues yo... ¿a qué disimular? También le confieso que así me imaginaba al hombre de mis ensueños.

Música

ALÍ ¿Es cierto, Elvira?
Jurádmelo por Dios.
ELV. Yo os juro, Mirza,
que sólo pensé en vos.
ALÍ ¿Me conocíais?
ELV. Hasta hoy jamás os ví.
ALÍ ¿Entonces cómo
pensásteis vos en mí?
Si es que acaso ya soñábais
con la dulce ilusión
de encontrar quien os amase
con todo el corazón,
ese sueño que forjábais
hoy es una realidad,
pues de vos sólo depende
toda mi felicidad.
ELV. Soñé siempre con la dicha,
con la hermosa ilusión
de que vos fueséis mi dueño,
de amaros con pasión
y si el sueño que forjaba,
hoy es una realidad,
¡para qué quiero más dicha
si esa es mi felicidad!

ALÍ

Elvira mía,
vivo por ti,
qué dicha siempre
vivir así.

ELVIRA

Alí querido,
vivo por ti,
qué dicha siempre
vivir así.

ALÍ Yo tu retrato,
loco mirando,
dulces instantes
iba soñando;

gratos momentos
en que el placer
de amor me hiciera
desfallecer.
Hoy eres ya mía,
ya he colmado mi ambición,
y por ti vive
este pobre corazón.

ELV. Mi vida es poco
si con ella he de pagar
los instantes venturosos
que tu amor me hizo soñar;
dulces instantes
que temblando de pasión
y de dudas, ha pasado
este pobre corazón.
Yo tu retrato
siempre mirando
dulces caricias
iba soñando;
gratos momentos
en que el placer,
de amor me hiciera
desfallecer.
Hoy eres ya mío,
ya he colmado mi ambición,
y por ti vive
este pobre corazón.

ALÍ Mi vida es poco
si con ella he de pagar
los momentos venturosos
que tu amor me hizo soñar.

LOS DOS Dulces momentos
que temblando de emoción
y de dudas, ha pasado
este pobre corazón.
Tu amor es la dicha
de la vida mía,
mi solo consuelo,
mi sola alegría.
Tu amor es quien puede
mi vida endulzar,
¡qué hermosa es la vida
sabiéndose amar!...
Son el goce mayor
los ensueños de amor.

ELV. Tu cariño y tus caricias
son los goces que soñé.

desde hoy, querido Mirza,
para ti solo seré.

LOS DOS ¡Quién pensara que esos sueños
que forjaba la ilusión
y que hacía que latiese
con más fuerza el corazón;
sueños en los que estribaba
toda mi felicidad,
hoy habrían de trocarse
en hermosa realidad.

Hablado

ALÍ Sí, hermosa Elvira, te amo... pero no perdamos tiempo.

ELV. Sí, alguien podría descubrirnos, y entonces...

ALÍ El automóvil nos espera: huyamos. Nuestros románticos amores requieren un marco adecuado. El que te quiero ofrecer.

ELV. Marchemos.

ALÍ Me haces el más feliz de los mortales. Voy a llamar a mi criado Abdul.

ELV. Y yo a mi doncella.

(Mientras Elvira va a llamar a Eduvigis, Alí silba con un pequeño silbato que lleva colgado de una cadena, apareciendo Walder.)

ESCENA IV

DICHOS, EDUVIGIS y WALDER

ALÍ Cosa hecha. ¿Estará usted satisfecho de mí?

WALDER Satisfechísimo.

ALÍ (En voz alta y mientras Elvira sale con Eduvigis.) Abdul, ahora mismo salimos para mi castillo por la puerta trasera del parque. Cuida bien de que nadie nos estorbe.

WALDER (Cambiando la voz e inclinándose.) A la orden de Vuestra Alteza.

ELV. Tú, Eduvigis, sígueme también.

EDUV. Que aventura más deliciosa, me derrito de gusto.

(Salen los cuatro por la derecha y simultáneamente.)

ESCENA V

ESTEBAN, FLORA y luego SIMBUL

FLORA ¡Ja, ja, ja! La tonta... Qué bien ha caído en el lazo. Por supuesto que también yo soy tonta, ¿pues no he llegado a tenerla envidia? Es Alí tan guapo y se expresa tan bien...

EST. ¡Por Dios, Flora, qué ordinariez, un mísero vendedor ambulante!

FLORA Bueno, preparémonos a seguirles.

EST. Sí, vamos.

(Llega Simbul por la izquierda con uniforme de Chambelán oriental.)

SIMBUL Dispénsenme, señores. ¿No han visto ustedes por ahí al Príncipe Mirza?

LOS DOS ¿El Príncipe Mirza?

SIMBUL Sí, el heredero del trono de Draghistán que hace poco se fugó de Suiza. Yo soy Simbul, su Chambelán, y en vano le busco por todas partes. Leí ayer en la prensa el rumor de su presencia aquí; tomé el rápido y acabo de llegar, habiendo dado al parecer con su pista, la de un tal Nadir, hospedado en el hotel Regina. Supe que había venido a la fiesta que se celebra en el parque y que le han visto dirigirse hacia ese rincón. Por eso me permito interrogarles.

EST. Pues no hemos visto a nadie.

FLORA Con esto no contábamos. (A Esteban.)

EST. (A Flora.) En efecto, el buen Chambelán ha sido también engañado por nuestra artimaña.

FLORA (A Esteban.) Se complica el enredo.

SIMBUL Qué desgracia la mía. Mi única esperanza es que le haya descubierto alguno de los botones del Casino que mandé en su busca por todos los rincones del parque. ¡Ah, ya vienen!

ESCENA VI

DICHOS y CUATRO BOTONES

Música

SIMBUL ¡Gracias a Dios! ¡Ya están ahí!
¡Ah, qué emoción! ¡Pobre de mí!
(Salen uno detrás de otro los cuatro Botones, corriendo y cada uno por un lado.)

BOT. 1.º Señor.
BOT. 2.º Señor.
BOT. 3.º Señor.
BOT. 4.º Señor.
BOT. 1.º Yo corrí.
BOT. 2.º Yo busqué.
BOT. 3.º Yo subí.
BOT. 4.º Yo bajé.
BOT. 1.º Inquirí.
BOT. 2.º Pregunté.
BOT. 3.º Me aburrí.
BOT. 4.º Me cansé.

SIMBUL Si tiene tiempo para huir
me va a volver loco de atar.
(A Botones.)
En las pesquisas proseguir,
sus huellas es preciso hallar.
Y sin descanso perseguir
para, encontrándole, evitar
que toda la ira del Emir
sobre mí pueda descargar.

BOTONES Estemos prevenidos,
preciso es evitar
que la ira del Emir
sobre él pudiera descargar.
Estamos ya dispuestos,
señor, a obedecer.

SIMBUL Pues yo os diré en seguida
lo que tenéis que hacer.
Correr, correr,
olfatear,
y no ceder
hasta encontrar.

BOTONES Veloz partir,
averiguar

y perseguir
sin descansar.

EST. / FLORA
Hay que evitar
que este melón
nos pueda dar
la desazón.

SIMBUL / EST. / FLORA / BOTONES
Correr, correr, etc.
Veloz partir, etc.
Hay que evitar, etc.
¡Ah!

SIMBUL — Si tiene tiempo para huir, etc.
BOT. 1.º — Correré.
BOT. 2.º — Buscaré.
BOT. 3.º — Subiré.
BOT. 4.º — Bajaré.
BOT. 1.º — Por allí.
BOT. 2.º — Correré.
BOT. 3.º — Por aquí.
BOT. 4.º — Buscaré.
SIMBUL — Ya sabéis, muchachos,
lo que habéis de hacer.
BOTONES — Esta es la consigna:
no volver sin él.
BOT. 1.º — Señor.
BOT. 2.º — Señor.
SIMBUL — Marchar, correr.
BOT. 3.º — Señor.
BOT. 4.º — Señor.
SIMBUL — Marchar, correr.

(Los Botones saludan militarmente y salen cada uno por su lado.)

Hablado

SIMBUL — Desdichado de mí. La ira del Emir será terrible si no le puedo devolver a su hijo... A mi vuelta a Draghistán me esperan los más horrendos suplicios.

(Sale un Botones por la derecha.)

BOTONES — Señor, ya sé del príncipe.
SIMBUL — ¡Qué! ¿Qué? ¡Habla!
BOTONES — Acaba de escaparse en automóvil con una señorita. Los ha visto salir un guarda del parque.
SIMBUL — ¡Alah me valga! ¿Y qué dirección han tomado?
BOTONES — La carretera de Menton.
SIMBUL — Pronto, un automóvil para alcanzarlos. Tráe-

melo aquí. Yo no puedo más. (Se deja caer en un banco. El Botones sale corriendo.)

EST. Este tío, creyendo perseguir al verdadero príncipe, va a estropear nuestra combinación.

FLORA ¿Cómo nos lo quitaríamos de encima!

EST. ¡Ah, qué idea! Verás. (Viendo llegar al coro de Máscaras que entran bailando una farándula.) ¿Qué hay, amigos? ¿Nos divertimos mucho, eh?

ESCENA VII

DICHOS y Coro general

MÁSC. Así parece.

EST. Pararse un poco y decirme si habéis visto una máscara tan bien caracterizada como aquélla. (Señala a Simbul.)

MÁSC. Está disfrazada de embajador persa o algo parecido.

FLORA ¿Verdad que está propio? Debieran premiarle.

OTRA No le falta un detalle.

EST. Yo creo que bien merece un puesto de honor en vuestra farándula.

(Las máscaras se dirigen a Simbul.)

MÁSC. Hola, mascarita. ¿Qué haces aquí tan aburrida?

SIMBUL Señores, ¿qué significa?... Yo no soy ninguna máscara. Yo soy Simbul, chambelán de Su Alteza el Príncipe Mirza, de Draghistán.

MÁSC. ¿También tú nos quieres embromar con esa historia que corre por ahí? ¡Ja, ja, ja!

OTRA ¡Qué aplomo, qué seriedad!

SIMBUL (Tratando salir.) Paso.

MÁSC. No pasarás.

(Las Máscaras se agarran de la mano, rodeándole.)

Música

SIMBUL Yo soy Simbul.
EST. Simbul.
CORO Simbul.
SIMBUL Yo soy de Mirza el chambelán.
EST. Bien desempeñas el papel.
SIMBUL Pero si es cierto...
EST. ¡Qué truhán!

CORO — Ese disfraz te está muy bien.
SIMBUL — Que soy Simbul.
FLORA — De broma está.
CORO — ¡Oh, gran señor! ¡Oh, gran Simbul!
(Saludando cómicamente.)
SIMBUL — Estoy lucido.
TODOS — ¡Ja, ja, ja!
FLORA — Si es que quieres convencernos
de que eres oriental,
cuéntanos lo que allí pasa.
EST. — Buena idea.
CORO — No está mal.
SIMBUL — Cosas de mi patria
os voy á contar.
TODOS — Nosotros ya dispuestos
estamos a escuchar.
SIMBUL — Prestadme atención
y os convencerán
las cosas que cuente
este chambelán.

Cuplés

I

En mi patria hay unas leyes tan bien he-
[chas
que da gusto obedecer y respetar.
Cuando sobran las patatas y la carne
son peores y más caro hacen pagar.
Las tahonas cuando bajan las harinas
quitan peso, pero suben más el pan.
Si un piropo no le gusta a una señora,
en seguida fuerte multa os impondrán.
Los tranvías y los autos corren mucho,
pero allí los atropellos raros son;
y si a alguno le atropellan y no muere
a un presidio va a parar sin remisión.

—

Digo las cosas como son.
En Draghistán todo es así,
y aunque produzca admiración
no hay como aquello para mí.
TODOS — No hay más remedio que creer
lo que nos dice el chambelán;
por lo que cuenta debe ser
un gran país el Draghistán.

II

Las mujeres orientales son terribles
para todas las cuestiones del amor,
y por eso en los países del Oriente
el casarse es un problema aterrador.
Son ardientes las de Armenia y las de
[Moka,
veleidosas las de Harat y Afghanistán,
son las turcas de muchísimo cuidado,
aunque son de mucho más en Kurdistán.
Las mujeres de la Arabia son celosas
y terribles las que nacen en Bagdad;
pero al pobre que le cae una persiana,
¡ese sí que está lucido de verdad!

III

Escogemos en mi patria gobernantes
entre todo lo peor que puede haber,
y es ministro en cada ramo el que de-
[muestra
que no sabe lo que en él tiene que hacer.
El ministro de Correos es marino,
el ministro de Comercio es un pintor,
hay en Guerra casi siempre un abogado
y en Marina un capellán o un labrador,
y en lugar de darnos cuenta del dinero
que se invierte en el país, pues no, señor;
cuando cogen la cartera se lo guardan
sin decir una palabra, y es mejor.

IV

Mi país es, sin pecar de exagerado,
un modelo en cuanto a higiene y sanidad;
las ciudades no se barren ni se riegan,
y por eso nunca hay polvo ni humedad.
Allí todo se aprovecha: las basuras
no se tiran porque sirven para hacer
con el barro pavimentos muy bonitos.
Casi siempre turbia el agua hay que beber.
No hay obreros ni aparatos de limpieza,
y la escoba no hace falta allí jamás,
pues se encargan de barrernos los micro-
[bios
con el tifus, la viruela y algo más.

V

Hace un año en Draghistán es de buen
[tono,
sobre todo entre la buena sociedad,
obsequiar con un banquete al que haya
[hecho
cualquier cosa sin ninguna utilidad.
Dice usted dos tonterías... ¡pues banquete!
Dice cuatro... ¡pues banquete con cham-
[pán!
Dice veinte... ¡ya se sabe, banquetazo
con orquesta, puros caros y hasta flan!
Todo el mundo satisface el apetito,
pues se dan los banqueteos a granel,
y por eso en Draghistán ya no hay ri-
[cino...
¡y no quedan ni dos resmas de papel!

VI

Hay también mil Sociedades protectoras
de animales, que castigan con rigor
al que pegue a un animal, sea el que
[fuere,
o le lance un adjetivo insultador.
Cuando un perro muerde a alguien, al
[mordido
se le enjaula hasta saber si rabia o no,
y si rabia se le pone un tratamiento...
al perrito que inocente le mordió.
Los carreros, si un borrico se les para,
no le pegan para hacerle caminar,
de jarabe de tolú le dan un cubo,
y no tiene más remedio que arrancar.

VII

Hace poco hay en mi patria una epide-
[mia
que está haciendo un estropicio colosal,
pues ataca de tal modo y con tal fuerza,
que produce un malestar fenomenal;
los teatros se han quedado sin orquesta,
casi todos los comercios cerrarán,
y si sigue la epidemia una semana
va a quedarse despoblado Draghistán.

Menos mal que aunque se muera todo el [mundo
en peligro mi país no se verá,
pues quedando entre los vivos el Go- [bierno,
el Consejo y servidor, ¡nos basta ya!

VIII

En mi tierra las chirlatas y las timbas
prohibidas terminantemente están.
Que de guardias vayan llenos los tranvías
prohibido está también en Draghistán.
Quien difame o quien calumnie allí es [tratado
por las leyes con muchísimo rigor,
pues la lengua se le corta al que critica
por haber sido embustero y hablador.
Si en algún que otro país civilizado
estuviese prohibido criticar
y existiese alguna ley como la nuestra
no quedaba ni una lengua por cortar.

Hablado

FLORA A mí no me ha convencido.

EST. Ni a mí tampoco.

SIMBUL Señores, les repito...

MÁSC. Cállate, burlón, y a bailar.

MÁSCARAS (Cogiendo de la mano a Simbul.) ¡Que baile! ¡Que baile!

EST. (A Flora.) Ya es nuestro.

SIMBUL (Forcejeando.) ¡Soltadme, miserables!

(Empieza la música la farándula.)

MÁSCARAS (Arrastrándole entre el corro.) ¡Que baile! ¡Que baile!

SIMBUL ¡Servicio del Emir! ¡El príncipe Mirza!

(Gran confusión, algazara, música, risas. Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Un salón morisco en el castillo de Walder

ESCENA PRIMERA

WALDER y CRIADOS; luego EDUVIGIS

WALDER (Siempre disfrazado de Abdul, examinando a sus Criados.) No reconozco a mis criados. Están muy bien los disfraces; parecen legítimos esclavos de un serrallo. (A los Criados) Bueno. Mientras el falso príncipe Mirza enseña a su amada los demás aposentos, id a prepararlo todo para la fiesta que ha de verificarse aquí. ¡Ah! Mucho cuidado con llamarme señor. Acordaos hasta nueva orden de que vuestro amo es el supuesto príncipe y que yo debo pasar por criado suyo, tratándome como tal en todas las circunstancias.

CRIADO Descuide el señor.
(Salen.)

WALDER Ya están los tórtolos en la jaula, y Elvira cada vez más enamorada. Falta solamente el chasco final. Ya deben estar para llegar Esteban y Flora. (Entra Eduvigis.) ¡Ya está otra vez aquí este mamarracho! ¡No me deja en paz un momento!

EDUV. (Acercándose a Walder.) Abdul, ¿quieres escucharme?

WALDER Dispensa, tengo mucho que hacer.

EDUV. Dos palabras nada más.

WALDER Vengan; pero nada más que dos.

EDUV. Estas: ¡te amo!

WALDER ¡Cáspita! Eso es una enciclopedia.

EDUV. Te adoro, te idolatro... te... (Le persigue.)

WALDER ¿Te quieres estar quieta y dejarme en paz? (Huye.)

EDUV. ¡Si es que me enloqueces!...

WALDER Pues al manicomio.

EDUV. No corras más, que me canso.

WALDER El que se cansa soy yo. (Aparte.) Esta mujer es capaz de quitarme el color.
(Eduvigis le coge por la barba.)

EDUV. ¡Al fin!...

WALDER ¡Que me la arrancas, digo, que me haces daño!

EDUV. Te dejaré si me juras que me quieres.

WALDER Sí, sí; pero vete...

EDUV. Ingratón, no te mereces la ofrenda de un corazón como el mío. Abrázame.

WALDER No, por Alah; tengo mucho que hacer.

EDUV. Como quieras. Para demostrarte mi cariño te preparo una sorpresa.

WALDER (Indignado.) ¿Todavía más?

EDUV. ¡Adiós, pichón! (Le tira un beso con la punta de los dedos y se va por la derecha.)

WALDER Adiós, ¡esperpento! ¡Lo que tiene que aguantar un hombre para satisfacer una venganza! Menos mal que la cosa va viento en popa. Me parece haber oído hace rato la bocina de un automóvil. Serán Esteban y Flora.

ESCENA II

WALDER, ESTEBAN y FLORA

EST. (Entrando con Flora por la izquierda.) Hola, Walder.

FLORA ¿Y Elvira?

WALDER Con su príncipe. Pronto vendrán a presenciar la gran fiesta oriental en la que hemos de dar el golpe.

FLORA Pues no hay tiempo que perder.

EST. ¿Sabe usted lo que ocurre?

WALDER ¿Qué?

EST. Apenas salieron ustedes del parque, se presentó... ¿quién dirá usted? El propio Simbul, el chambelán, el cual, engañado por la noticia de la Prensa, venía en busca del Príncipe y por poco nos desbarata el plan. Gracias a que lo evité por el momento.

WALDER No importa. En caso de que averiguase la pista, el chasco y la vergüenza de Elvira serían mayores. En fin, dejemos esto y apresuremos el final de nuestra idea. Usted, Flora, disfrácese según convinimos, y usted, Esteban, escóndase hasta que le llame.

(Mutis Esteban y Flora.)

ESCENA III

WALDER, ALÍ, ELVIRA y ESCLAVOS

WALDER ¡Hola, esclavos! (Entra el Coro con picas y grandes abanicos de pluma.) Ya sabéis lo que os tengo advertido, es inútil añadir que debéis tener mucha prudencia, pues la menor indiscreción podría desbaratarlo todo. Ahora cada cual a su sitio. Atención, que ya vienen. ¡Su Alteza! (Anunciando. Salen Elvira y Alí.) Alteza. (Saludando.)

ALÍ Aquí es donde ha de verificarse la fiesta.

ELV. Por Dios, querido Mirza, yó no puedo aceptar tan magníficos agasajos, que te cuestan la pérdida de tus más preciadas joyas.

ALÍ ¿En qué podría emplearlas mejor sino en obsequiarte dignamente preparando a nuestros amores un encantador nido a modo de antesala del palacio que ha de cobijarnos en Draghistan?

ELV. Es un verdadero cuento de las *Mil y una noches*. Estoy aturdida.

ALÍ Antes de empezar esta fiesta, sería para mí el mayor atractivo que me cantaras alguna canción de tu país.

ELV. Con mucho gusto.

Música

ELV.

Soy de la tierra
de la alegría,
nací en un carmen
de Andalucía.
Soy andaluza,
nací en Sevilla,
soy de la tierra
de la mantilla.
Soy de la patria
de los caireles,
de los jazmines
y los claveles
y son mis ojos
tan traicioneros,
que al que le miran así
muere de loco frenesí.

Con su tierno murmurar,
me arrulló el Guadalquivir,
enseñándome a rezar
y enseñándome a reir.
Es mi patria el país de las flores,
del cielo divino de hermosos colores,
el país de las bellas mujeres,
de nobles impulsos y ardientes quereres
el país donde saben las hembras
por su mano vengar los agravios,
donde saben los hombres valientes
pelear con la copla en los labios.
¡Soy la gitana,
soy la manola,
soy de la tierra
más española,
tierra que quiere
con toda el alma,
tierra que llora,
tierra que canta!...
¡Bendita España!...

Hablado

ALÍ — Gracias, alma mía. Eres divina. Abdul, da la señal.
(Walder hace una señal y entran bayaderas precedidas de Flora, ésta con la cara velada.)

ESCENA IV

DICHAS, FLORA y BAYADERAS

ELV. — ¡Ay, Mirza, este plantel de mujeres me infunde celos!
ALÍ — Tranquilízate, no son más que artistas contratadas.
ELV. — ¿Y esta primera?
ALÍ — Es una afamada bailarina persa.
WALDER — ¡Empieza la fiesta!

Música

FLORA — Venid.
ELV. — (Aparte.) ¡Esa voz.
FLORA — Venid, bayaderas,
venid a bailar

al ritmo del ronco
son del atabal.
Salid, hechiceras,
salid a bailar
la dulce canción oriental.
(Empieza el baile.)
Encended el pebetero,
que se esparza arrobador
de la mirra y el romero
el perfume seductor.
Dulces y voluptuosas,
al compás bailad aquí,
de las notas candenciosas
que entonando está la hurí.
Danzad, danzad,
que la danza nos embriague
con su voluptuosidad.
Bailad, bailad,
y mover incitadores
vuestros cuerpos sin cesar. (Baila.)

CORO
Encended el pebetero,
que se esparza arrobador
de la mirra y el romero
el perfume seductor.
Dulces y voluptuosas
al compás bailad aquí
de los notas cadenciosas
que entonando está la hurí.

FLORA
¡Ah, ah, ah,
ah, ah, ah,
que el ámbar y el incienso
ardiendo sin cesar,
¡ah, ah, ah,
¡ah, ah, ah,
mandando sus aromas
nos lleguen a embriagar.

CORO
(solo.) Danzad, danzad,
que la danza nos embriague
con su voluptuosidad.

FLORA
Bailad, bailad,
y mover incitadores
vuestros cuerpos sin cesar.

CORO
Bailad.
Bailad.
Bailad.

FLORA
Danzad.
Danzad.
Danzad.

(Durante todo el baile Elvira ha estado acechando los movimientos de Flora para descubrirla, y Flora ocultándose con el velo.)

Hablado

ELV. Esa voz. Juraría que... (Va detrás de Flora.) ¿Flora, tú aquí?

FLORA Sí. Yo, que bajo este disfraz he venido a sorprenderte y a disputarte el amante que tratas de robarme.

ELV. ¡El, tu amante!

FLORA Sí, él, que lo diga.

ELV. Por Dios. ¿Qué es ésto? Me siento desfallecer.

WALDER (Aparte.) Ahora viene lo bueno.

ELV. Mirza, habla, por favor.

ALI Pues bien, hablaré. Ante todos juro solemnemente que no es cierto lo que dice esa mujer, y proclamo como mi único y eterno amor a mi hermosa Elvira.

FLORA ¿Cómo?

WALDER ¿Qué significa esto? Se ha vuelto loco.

ALÍ (Burlón.) Habrase visto osadía. Un criado insolentarse con su amo. Esclavos, apaleadle. (Lo hacen.)

CRIADO Por fin, me las vas a pagar.

WALDER ¡Miserables, pegarme a mí, a vuestro amo! (A Alí.) ¡Infame, vas a pagarme cara tu traición! Estebàn, Esteban.

CRIADO Como el señor nos mandó obedecer en todo al Príncipe Mirza...

ESCENA ULTIMA

DICHOS, ESTEBAN y luego SIMBUL

EST. (Saliendo.) ¿Qué sucede?

WALDER Que ese canalla ha tomado en serio su papel y se rebela contra mí. (Se quita la barba.)

ELV. ¡Walder!

EST. Sí, Walder, y ese Alí, un mísero buhonero que se prestó a hacer de Príncipe Mirza para engañar a usted.

WALDER Mediante una cantidad.

ELV. ¿Será posible?

ALÍ Sí, Elvira, sí. La engañé; pero no en cuanto a la sinceridad de mi amor. La amaba en secreto y sin esperanza de poder acercarme a usted por mi humilde condición; pero el señor Walder ideó valerse de mí, disfrazándome de Príncipe para hacer a usted objeto de una burla. Yo confieso que me repugnaba el papel; ¿pero cómo desperdiciar la ocasión que se me presentaba, de confesar a usted mi amor, de estrecharla en mis brazos, aunque solo fuera momentáneamente?

WALDER ¿Y el dinero que has recibido, infame?

ALÍ (Tirando una bolsa a los piés de Walder.) Ahí lo tenéis, me avergonzaría aceptar un premio por semejante villanía. Y usted, Elvira, castígueme si quiere, pues me cegó el ansia de ser feliz a su lado unos instantes; pero bastante castigo tendré no volviéndola a ver más y llevándome este amor irrealizable clavado en el corazón.

WALDER ¿Qué novela discurre este granuja para halagar el romanticismo de Elvira?

ELV. Te creo, Alí, tu acento es sincero y quiero perdonarte; pues aunque apelaste a medios reprobables y aunque se derrumba mi sueño del Príncipe encantado, al menos he logrado encontrar entre esta turba ruín un hombre apasionado que me comprenda. ¡Te amo, Alí!...

(Se abrazan.)

CRIADO (Entrando y dirigiéndose a Alí.) Con permiso de vuestra Alteza.

WALDER Qué alteza, ni qué niño muerto. Aquí ya no hay tal Príncipe Mirza, aquí mando yo solo.

CRIADO Dispense, señor; es que acaba de llegar un caballero que quiere ver al Príncipe.

WALDER Y dale con el Príncipe, aquí no hay ningún Príncipe, sino el buhonero Alí.

CRIADO Dice ser chambelán de Su Alteza.

WALDER Simbul. Que pase en seguida. (Sale el Criado. A Alí.) Me alegro. Vamos a ver la cara que pones ante el propio chambelán, del verdadero Príncipe, que sabrá castigar como se merece, tu suplantación. ¡Lo que nos vamos a reir! (Irónico a Simbul, que entra.) Allí tiene al Príncipe. ¿Le reconoce usted?

SIMBUL ¡Loado sea Alah!

WALDER Alí.

SIMBUL ¡¡Alah!! Por fin encuentro a Vuestra Alteza.

TODOS ¿Qué dice?

ALÍ La verdad.

ELV. ¡El Príncipe Mirza!

ALÍ Sí, amor mío, y ahora no miento.

ELV. ¿Pero qué significa?

ALÍ Que al fugarme de Suiza, para declararte mi amor con el fin de despistar a los que me buscaban, me disfracé de vendedor ambulante con el nombre de Alí, llegando así a Montecarlo. La casualidad hizo que Walder se dirigiera a mí para representar mi propio papel. Así me salió tan bien. Es más, al disfrazarme, recobré mi verdadero aspecto, pues el bigote era postizo, por eso Simbul me ha reconocido al instante.

FLORA (A Walder.) Para papel, el mío; nunca se lo perdonaré.

WALDER (Aparte.) ¿Y para esto me he vestido yo de mamarracho?

ELV. Pero, ¿por qué te dejaste acusar antes?

ALÍ Para probar mejor tu corazón. Si supiste amar al vendedor, ¿cómo no has de querer al verdadero Príncipe?

ELV. ¡Con toda mi alma!

SIMBUL Ahora debo comunicar a Vuestra Alteza que vuestro egregio padre me ha telegrafiado diciéndome que os lleve a Draghistán a todo trance, aceptando cualquier condición que le impongáis.

ALÍ Pues bien, solo impongo una. Que mi amada Elvira ha de ser la Princesa heredera de Draghistán.

ELV ¡Oh, querido Mirza!

SIMBUL (Inclinándose.) Nuestro país, nunca pudo soñar una futura reina más hermosa.

ALÍ Ahora, buen Simbul, haz el favor de sacar ese carnet de cheques que tanto me escatimabas antes, y de librar uno al señor Walder por el importe de la fiesta con que nos ha obsequiado. Añadirás también el salario del criado Abdul, por los tres días que ha estado a mi servicio y quedo tan satisfecho de él, que estoy dispuesto a otorgarle la mano de la linda Eduvigis.

(Sale Eduvigis ridículamente vestida de odalisca.)

WALDER ¿La mano de Eduvigis a mí?

EDUV. Sí, me has encantado, hermoso oriental. Y yo, ¿te gusto así?

WALDER Vaya usted a espantar pájaros.

FLORA Bonito cuadro: los amores de un banquero con la sin par Eduvigis. Linda pareja, ¡que sea enhorabuena! ¡Ja, ja, ja!

EST. Precioso asunto para una crónica, no lo desperdiciaré.

ALÍ (A Elvira.) Y nosotros a vivir la leyenda del PRÍNCIPE SOÑADO.

(Se abrazan y se van poco a poco hasta la puerta del foro.)

Música

LOS DOS

Este instante venturoso,
jamás podré olvidar,
pues si fué mi sueño hermoso,
lo es más mi despertar.
En tus caricias
tendré el consuelo
que calmar logre
mi loco anhelo,
pues nuestro idilio
embriagador,
será un poema
que escriba el amor,
el amor.

(Van avanzando lentamente y abrazados hacia el foro.)

TODOS

En sus caricias
tendrán consuelo
que calmar logre
su loco anhelo,
pues de su idilio
embriagador
hará un poema
divino el amor,
el amor.

(El telón comienza a bajar muy lento.)

(Quedan abrazados delante de la puerta del foro, y poco a poco van acercándose las caras hasta darse un beso; mientras Simbul hace grandes reverencias, Flora y Esteban quedan pensativos, y Walder haciendo aspavientos.)

(Telón)

FIN DE LA OPERETA

Obras de Enrique G. Rubiales

Colombo. Cuento dramático en verso.

Llévame contigo. Monólogo dramático en verso.

Lectura interesante. Monólogo cómico en verso y prosa.

La fórmula prodigiosa. Juguete cómico en un acto.

El huertecillo. Zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con Antonio Calero.

S. M. el Arte. Revista satírica en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, en colaboración con Antonio Calero.

El bautizo del nene. Sainete de costumbres andaluzas en un acto y en prosa, en colaboráción con Antonio Calero.

El último tenorio. Parodia en un acto, dividido en tres cuadros, en verso y en colaboración con Antonio Calero y Pedro Ferré Solanas.

Sangre virgen. Drama lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Antonio Calero.

El príncipe soñado. Opereta en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa.

Precio: UNA peseta